

Algunos criterios para una antología literaria destinada a los estudiantes de E.G.B.

José MONTERO PADILLA
Escuela Universitaria «Pablo Montesino»

UN ANTECEDENTE

En el año 1928 el tema para el Concurso Nacional de Literatura fue «Antología de poetas y prosistas españoles, con semblanza de cada autor». Se quería premiar, según la convocatoria del Concurso, un libro de lectura para las Escuelas nacionales de niñas y niños. Y se indicaba la extensión máxima —trescientas cuartillas— que podían tener las obras aspirantes al premio. Éste lo obtuvo —por resolución de un Jurado formado por Julio Casares, Antonio Méndez Casal y Nicolás González Ruiz— un entonces jovencísimo escritor y periodista: José Montero Alonso. El trabajo galardonado se publicaría algún tiempo después, por la Editorial Renacimiento, bajo el título de *Antología de poetas y prosistas españoles*¹.

El autor, al aparecer impreso su libro, indicaba en nota preliminar:

«Creo conveniente recordar esto [se refiere a los límites de extensión establecidos por la convocatoria del concurso] al imprimir ahora la Antología premiada. Porque es imposible encerrar en trescientas cuartillas —esta era la extensión señalada— el panorama histórico de la literatura española. Y porque una Antología dedicada a los niños no puede ser igual a una hecha con absoluta libertad, sin condición de ninguna clase».

«Los límites de extensión impuestos al libro —añade— han hecho que las muestras literarias de cada autor hayan de ser brevísimas. Y el tratarse de una obra para niños, para lectura en las escuelas, ha hecho también que

1. J. MONTERO ALONSO; *Antología de poetas y prosistas españoles*. Compañía Ibero-Americana de Publicaciones, S. A. Editorial Renacimiento, Madrid, s. a. [¿1931?].

en el libro falte algún autor y sobre, acaso, algún otro... Esa misma condición del fin a que la obra se destinaba ha inspirado la sencillez en las semblanzas, distantes, sin embargo, de la biografía árida y escueta».

Ahora, a la altura de 1990, parece de interés recordar aquella convocatoria, lejana ya en el tiempo, del Premio Nacional de Literatura.

Al igual que resulta oportuno recordar asimismo que la convocatoria, también del Premio Nacional de Literatura, en 1932, fue para un libro original de lecturas literarias destinadas a los niños. Alcanzó en esta ocasión el premio Alejandro Casona, por su obra *Flor de leyendas*², y un segundo premio se otorgó a Ángel Cruz Rueda por *Las gestas heroicas castellanas contadas a los niños*.

EL TÉRMINO «ANTOLOGÍA»: BREVES NOTAS HISTÓRICAS

La palabra antología (derivada del griego ἀνθολογία; de ἄνθος, flor, y λογία, selección) se define, como es sabido, como florilegio (del latín *flos*, *floris*, flor, y *legĕre*, escoger) o colección de fragmentos escogidos de poesía, música, etc. Esta definición, dada por la Real Academia Española de la Lengua en su Diccionario, cabría precisarla, sencillamente, a los fines que nos ocupan, como colección de textos literarios escogidos, completos o fragmentarios. Germán Bleiberg ha definido también, con acierto, el concepto del vocablo como «colección seleccionada de composiciones poéticas o fragmentos de obras en prosa, generalmente con la finalidad de reflejar la literatura de una época o de una nación»³.

En España, a lo largo de la Edad Media y del Renacimiento, no se emplea el término «antología»; sí, en cambio, los de «cancionero», «romancero», ... cuyos contenidos y rasgos más característicos coinciden en lo esencial con los de las colecciones denominadas modernamente «antologías». Antólogos destacados en diversas épocas fueron Alfonso de Baena, Lope de Estúñiga, Martínez de Burgos, Pedro de Espinosa... En el siglo XIX son ya muy numerosas las antologías que se publican, así las reunidas por el Duque de Rivas, Quintana, Balaguer, Juan Valera (*Florilegio de poesías castellanas del siglo XIX*)... Mención especial requieren las antologías realizadas por Menéndez Pelayo: *Las cien mejores poesías (líricas) de la lengua castellana* (1908), *Antología de poetas líricos castellanos (1890-1908)* y *Antología de poetas hispanoamericanos (1893-1895)*. Y, ya en nuestro siglo, se hace abundantísimo el número de antologías que se publican, muy diversas en

2. A. CASONA: *Flor de leyendas. Lecturas literarias para niños*. Espasa-Calpe, Madrid, 1934.

3. En *Diccionario de Literatura Española*. Revista de Occidente, Madrid, 1949. 2.ª, ed. en 1953.

sus propósitos, contenidos, ordenación y extensión. Dos de ellas, que han alcanzado hoy un valor ya clásico, se deben a Federico de Onís⁴ y a Gerardo Diego⁵. Las de finalidad específicamente didáctica son, asimismo, incontables.

DIFICULTAD

La preparación de una antología supone —o debe suponer— un trabajo complejo, laborioso, delicado, difícil en suma. Esta dificultad ha sido resaltada a menudo. Por Menéndez Pelayo: «No se nos oculta la dificultad de esta selección, en que tanta parte puede tener el gusto individual, ...»⁶. Por Germán Bleiberg: «La dificultad de la confección de la antología se encuentra en el criterio que ha de seguirse para la selección; esta dificultad se acrecienta cuando se trata de autores contemporáneos y el antólogo, e incluso el lector, en general, carecen de la perspectiva cronológica necesaria para reseñar sus preferencias; ...»⁷. Por Vicente Gaos: «En cuanto a otras inclusiones y exclusiones no hay más explicación que el inevitable gusto y preferencia del antólogo, ...»⁸. Por tantos más...

No se escapará que esta dificultad, en general, de la elaboración de toda antología, alcanza complejos matices y aspectos especiales en una destinada a niños y muchachos cuyas edades oscilen, de modo aproximado, entre los seis y los catorce años.

ANTOLOGÍAS PARA LA ENSEÑANZA DE LA LENGUA Y LA LITERATURA: ALGUNAS OPINIONES EN TORNO

Me he referido, anteriormente, a la extraordinaria abundancia de antologías existentes con un fin didáctico. Sin embargo, el profesor Arturo Medina comentaba en 1960: «Es preciso igualmente no presentar al niño de un modo inconexo los textos a analizar. Que haya un criterio en la selección. Bien podría ser ésta por asuntos: religiosos, históricos, sentimentales... Más que el criterio antológico de evolución histórica de nuestra literatura, como reflejo del determinismo de las épocas, y que el niño no capta

4. F. DE ONÍS: *Antología de la poesía española e hispanoamericana (1882-1932)*. Centro de Estudios Históricos, Madrid, 1934.

5. G. DIEGO: *Poesía Española. Antología, 1915-1931*. Signo, Madrid, 1932.

6. M. MENÉNDEZ Y PELAYO: *Las cien mejores poesías (líricas) de la lengua castellana, escogidas por...*, Suárez-Librero, Madrid, 1967, p. V.

7. En *Diccionario de Literatura Española*, cit. en nota 3, voz *Antología*.

8. V. GAOS: *Diez siglos de poesía castellana*. Alianza Editorial, Madrid, 1975, p. 8.

todavía, la agrupación de los textos, según una «unidad de sentido», la creemos más racional y convincente. Faltan —afirma tajantemente Arturo Medina— en la Escuela primaria buenas antologías que se presten a esta orientación analítica. La Enseñanza Media, en cambio, ha conseguido pequeñas obras maestras. Sería conveniente —concluía, en la citada fecha de 1960— apoyar las selecciones para nuestras escuelas»⁹.

Con anterioridad —en 1939—, Guillermo Díaz-Plaja, en trabajo¹⁰ en el que efectúa diversas consideraciones sobre las antologías, enjuiciaba así las entonces existentes: «Tenemos naturalmente nuestra experiencia personal de escolares. Las Antologías no han dejado huella firme en nosotros. Y esto por una razón: por su fragmentarismo. Las que circulan entre nosotros —hablo de las destinadas a la enseñanza media— nos dejan indiferentes en nuestra apetencia de lector. No incitan: ofrecen un puro muestrario que carece de valor. No basta a corregir este defecto la consabida nota biográfica, al pie del texto (¡cuando existe!). Y no basta, porque la relación de nota y texto no se produce regularmente.»¹¹

No cabría ahora, medio siglo después, a nuestro juicio, formular afirmaciones tan tajantes como las reproducidas. Téngase en cuenta, por lo pronto y ante todo, que los libros de texto existentes —de excelente calidad algunos de ellos— para Lengua y Literatura en la E.G.B., poseen, en su totalidad o casi, carácter antológico, en parte considerable de sus páginas. Y se han publicado obras muy estimables de contenido antológico en su integridad. Entre ellas las de Elena Villamana, *El libro de España*¹²; José María Ortiz, *El niño y su mundo en la poesía castellana*¹³; y José María y Ángel Antón Andrés, *La troje de la mies*¹⁴, que constituye —esta última— una extensa, original y ambiciosa selección de textos dirigidos fundamentalmente a niños de nueve, diez, once años...

DECLARACIÓN DE PROPÓSITOS

Las notas precedentes —breves apuntes sin ningún ánimo exhaustivo— reúnen algunos datos y opiniones en torno a las antologías publicadas en España. Pero, ¿cómo concebimos y consideramos que debería ser, a

9. A. MEDINA: *Metodología de análisis de textos en la escuela*. En el libro, de varios autores, *Lengua y Enseñanza. Perspectivas*. Centro de Documentación y Orientación Didáctica de Enseñanza Primaria. Madrid, 1960. p. 250.

10. G. DÍAZ-PLAJA: *La ventana de papel*. Edit. Apolo, Barcelona, 1939.

11. *Op. cit.*, p. 182.

12. E. VILLAMANA: *El libro de España*. Librería General. Zaragoza, 1948.

13. J. M.^o ORTIZ: *El niño y su mundo en la poesía castellana*. Taurus, Madrid, 1959.

14. J. M.^a Y A. ANTÓN ANDRÉS: *La troje de la mies*. Ediciones Trivium, Melilla, 1964.

la altura de 1990 y cara a los próximos años, una antología literaria destinada a los alumnos de E.G.B., a niños y muchachos, por tanto, cuyas edades vayan de los seis a los catorce años aproximadamente?

Para la confección de esa antología han de tenerse en cuenta, nos parece, las normas, criterios, programaciones y objetivos establecidos por la legislación vigente para la Educación General Básica¹⁵, lo cual no se opone —no debe oponerse— a que la selección y ordenación que se lleve a cabo de los textos responda a una concepción personal y subjetivamente ideal. Algunos criterios inspiradores de esa selección ideal y que habrían de tenerse en cuenta a tal fin, serían los que se apuntan a continuación de manera esquemática.

ATENCIÓN A LO ACTUAL

Fundamental parece, en la elección de textos, atender a las creaciones literarias actuales, con su viveza e inmediatez tan atractivas siempre para los alumnos. Porque, con las certeras palabras del profesor Zamora Vicente, «Debe estudiarse, sí, lo contemporáneo. Equivaldría a tomar posiciones frente a la problemática más próxima y atrozante, tomar conciencia de la propia circunstancia histórica, en la que no estamos solos. Así la literatura se integraría en la vida»¹⁶.

ASPECTOS TEMÁTICOS

Es sobradamente conocido el valor didáctico que puede alcanzar la reunión de una serie de textos en torno a un determinado motivo o eje temático. Ello ha sido puesto de relieve en diversas ocasiones. Y, de manera reiterada, por Guillermo Díaz-Plaja, quien en 1939, en trabajo ya citado¹⁷, sugería: «Hay, empero, un procedimiento hasta ahora no ensayado en España, parcialmente utilizado en Alemania, pero que acaso sea entre nosotros donde más fruto podría dar. Es el de las antologías temáticas. Pocas literaturas ofrecen una constancia más notable en la permanencia de los temas, que, sin embargo, ofrecen la maravillosa lección de su acomplamiento a la sensibilidad de cada época histórica». El mismo Díaz-Plaja aportaría después eficaces ejemplos de lo preconizado en las palabras pre-

15. Vid. B.O.E., de 15 de abril, 14 de mayo, 14 de octubre y 4 de diciembre de 1982, y así mismo, Rev. «Vida escolar», núms. 229-230, 1984.

16. En el libro *Literatura y educación*. Castalia, Madrid, 1974, p. 194.

17. G. DÍAZ-PLAJA: *Op. cit.*, p. 183.

cedentes, en su libro *Comentario de textos de literatura española*, donde los ordena en función de unos concretos centros temáticos a los que denomina, con términos latinos: "Fides", "Patria", "Amor", "Litterae". El propio autor explicaba al respecto: "La fórmula surgió de las convocatorias de los viejos Juegos Florales. Como es sabido, tradicionalmente, los Consistorios ofrecían tres premios cuyos lemas debían ser, por modo obligado, uno de exaltación religiosa —"Fides"—, otro de sentido patriótico —"Patria"— y otro de carácter sentimental —"Amor"—. Pensé en seguida que, a través del primer lema, podría dar una síntesis del sentimiento religioso a lo largo de la literatura española; la idea de Dios y el sentido moral de cada período; su concepto de la fe y de las costumbres. Con los ejemplos ordenados alrededor del lema "Patria" habría la posibilidad de estudiar no sólo la evolución del sentimiento patriótico, sino también el de la valoración de la tierra que nos sustenta, la diversa interpretación de su paisaje. El lema "Amor" nos daría, finalmente, la historia de la emoción sentimental amorosa y sus diversas concepciones, modas y estilos. Los tres aspectos ofrecen, además, riquísimas posibilidades para la selección de textos significativos»¹⁸.

También ha insistido, tal como anotaba antes, en la eficacia didáctica de agrupar los textos por temas, Arturo Medina: «Es preciso igualmente no presentar al niño de un modo inconexo los textos a analizar. Que haya un criterio en la selección. Bien podría ser ésta por asuntos: religiosos, históricos, sentimentales... Más que el criterio antológico de evolución histórica de nuestra Literatura, [...] la agrupación de los textos, según una *unidad de sentido*»¹⁹.

Cabe recordar además que algunas antologías de claro valor didáctico aunque dirigidas a públicos más amplios que el exclusivamente infantil y juvenil, se han formado en torno a un solo motivo, así las publicadas por José Manuel Blecua sobre *Los pájaros en la poesía española* (Editorial Hispánica, 1943); *Las flores en la poesía española* (Editorial Hispánica, 1944); *El mar en la poesía española* (Editorial Hispánica, 1945)... Diversos y sugestivos hilos temáticos asimismo en el volumen —ya citado anteriormente— *La troje de la mies: amor —y dolor— de España, las estaciones del año, la madre, caminos, niños, naturaleza, ...*²⁰.

Creo, en fin, que estas agrupaciones temáticas son muy valiosas y han de tenerse en cuenta, aunque no con carácter exclusivo, a la hora de preparar una antología para los alumnos de E.G.B.

18. G. DÍAZ-PLAJA: *Comentario de textos de literatura española*. Edics. La Espiga. Barcelona, 1971, p. 14.

19. Vid. nota 9.

20. Vid. nota 14.

LO POPULAR

En las creaciones literarias populares alientan mundos de extraordinaria, mágica hermosura, conectados muchos de ellos con la ternura auroral de las edades infantil y juvenil. Así en nanas, romances, dichos, trabalenguas, juegos verbales, canciones, entretenimientos, ... Un conjunto de textos tan extenso y diverso como sugeridor para el enriquecimiento del lenguaje, de la capacidad imaginativa y de la sensibilidad de los niños. Por ello, considero que una antología para niños y muchachos debe conceder espacio y atención muy especiales a las creaciones de carácter popular.

TEXTOS PERIODÍSTICOS

El periodismo, en sus diversas formas y peculiaridades, ha alcanzado una intensa penetración en la vida actual. De ahí que se considere la conveniencia de que se incorporen algunos textos periodísticos, de representativo valor lingüístico y comunicador, a una antología destinada a los estudiantes de E.G.B.

TEXTOS MEDIEVALES

En una antología como la que nos ocupa deben figurar, a nuestro juicio, con mayor o menor extensión según los casos, textos, de todas las épocas, que posean interés tanto en una vertiente puramente lingüística como en la literaria. Pero, una vez hecha esta afirmación, conviene poner énfasis en la presencia de algunos textos medievales (jarchas, *Poema de Mio Cid*, *Conde Lucanor*, romances, etc.), en sus versiones originales, aunque —en algunos casos— puedan ir acompañados de su versión al castellano actual y de las notas aclaratorias pertinentes. Muchos textos medievales poseen especial atractivo para los jóvenes y no presentan grandes dificultades de comprensión²¹. De ahí que se propugne su inclusión.

LA ORDENACIÓN CRONOLÓGICA

No siempre es posible —«ab initio»— ni menos necesaria una ordenación cronológica de los textos antologizados. Pero éstos sí deben ir acom-

21. Muy interesante es la Colección «Otres nuevos», que publica la Editorial Castalia, donde han aparecido excelentes versiones al castellano actual de textos medievales.

pañados de una información suficiente, clara y precisa, que permita situar los textos en el tiempo cuando ello sea oportuno. Piénsese, a este respecto, que las dos etapas y los ocho cursos de E.G.B. suponen un recorrido muy largo a cuyo final (cursos 7.º y 8.º, acaso antes en algunos casos) adquieren pleno sentido la cronología y la evolución de los textos seleccionados para una antología.

NOTAS A LOS TEXTOS

Se ha escrito, certeramente, con referencia a las antologías orientadas a la enseñanza, que «jamás un texto debe ir solo, abandonado al azar de su propia belleza. El antólogo debe encuadrar rigurosamente en su autor, su época, su ambiente, su significado.»²² Y, además, los textos, cualesquiera sea su carácter, pueden constituir muy a menudo lo que cabe denominar «una lección de cosas»... Ya que, tal como ha afirmado Manuel Seco, «la misma literatura es una eficaz colaboradora en la tarea de dar una cultura general. Porque además de ideas y sentimientos, la obra literaria puede encerrar toda suerte de datos históricos, geográficos, científicos, folklóricos...»²³.

Quiere decirse, en fin, que los textos de la antología deberán ir acompañados de aquellas notas que sean pertinentes en cada caso para los posibles lectores.

APÉNDICES

Sería conveniente, todavía, que acompañaran a la antología los siguientes apéndices:

- *Léxico*.
- *Glosario técnico*.
- *Histórico y biográfico*.

En el primero —*léxico*— se incluirán todas aquellas palabras cuyos significados puedan requerir aclaraciones. Su finalidad sería principalmente de índole práctica y haría más cómodas las lecturas de los alumnos, sin oponerse —por supuesto— al manejo de algún diccionario.

El *Glosario técnico* reunirá y explicará, concisa y claramente, los términos de más frecuente uso en un comentario textual, desde —por ejemplo—

22. G. DÍAZ-PLAJA: *La ventana de papel*, ed. cit., pp. 182-3.

23. M. SECO: *Metodología y didáctica de la lengua y literatura españolas*. Publicaciones de la Dirección General de Enseñanza Media, Madrid, 1966, p. 41.

clases de palabras a géneros literarios, desde métrica a figuras retóricas, etcétera.

En el *histórico y biográfico*, por último, aparecerán algunas escuetas, pero suficientes, noticias para la debida información del alumno desde la perspectiva histórica y biográfica sobre los autores de los textos.

CONSIDERACIÓN FINAL

La experiencia nos enseña que todos los años, cuando el curso académico llega a su final, muchos estudiantes guardan, con un gesto de alivio, aquellos libros que hubieron de manejar, cotidianamente, a lo largo de ese curso. Los libros quedan, silenciosos, perdidos, en algún estante de arrinconado armario, para, en muchos casos, no volver a sentir el tacto y la calidez de las manos estudiantiles. Y eso es lo que deseáramos que no ocurriese con una antología como la que propugnamos. Porque ella podría ser la guía ideal para el descubrimiento de los mundos mágicos que alientan en la lengua y la literatura españolas, y constituir el libro amigo, compañero para siempre, cuya lectura apetece día tras día.